

Texto- Génesis 38:1-30

Título- Dios usa- y cambia- a personas malas

Proposición- Dios usa y cambia a las personas malas para Su gloria y para cumplir Su voluntad en el mundo

Intro- Leemos en el libro de Marcos que durante el ministerio terrenal de Cristo, un día se sentó en la mesa con Sus discípulos, y con muchos publicanos y pecadores. Es decir, Cristo se sentó para comer con personas que fueron consideradas como malas, como pecadores obvios en la comunidad. Y tal vez algunos de ellos todavía estaban viviendo así, en su maldad- pero leemos en Marcos 2 que muchos de ellos, muchos de estos pecadores, habían seguido a Cristo. Muchos ya eran personas diferentes, transformadas por la salvación en Cristo, mientras otros estaban siendo cambiados por el evangelio que Cristo predicó. Pero los líderes judíos fueron ofendidos por lo que vieron, estaban indignados a ver a este maestro, supuestamente de Dios, pasando tiempo con estas personas malas. Y ellos se quejaron de Cristo, diciendo a Sus discípulos, “¿Qué es esto, que Él come y bebe con los publicanos y pecadores?” Pero Cristo, oyendo esto, les dijo, “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores [al arrepentimiento- Lucas 5:32].”

Lo interesante es que leemos de la misma historia en Lucas 5, y Lucas nos dice que la ocasión de esta comida fue el llamado de Leví, o Mateo, al grupo de los discípulos de Cristo. Cristo tomó a un hombre malo, un publicano, un recaudador de impuestos, un traidor a su país, un pecador, un malvado- y le cambió- le escogió para ser uno de Sus discípulos. Y era en este contexto que Cristo dijo a los fariseos orgullosos e hipócritas, que no había llegado al mundo para salvar a los justos, sino a los pecadores.

Muchos hoy en día tienen el mismo problema de los fariseos en el tiempo de Cristo- piensan que son personas buenas, y así, piensan que merecen el amor de Dios y la vida eterna. Pero la Biblia nos enseña que, muy lejos de ser personas buenas, somos personas malas, naturalmente. Así nacemos, así vivimos, y así morimos, si no entendamos nuestra pecaminosidad y seamos salvos dependiendo solamente en la persona y la obra de Cristo. Todas son naturalmente personas malas.

Pero las buenas noticias para todos, para toda la raza humana, es que Dios usa- y cambia- a personas malas. La única persona en toda la historia que no puede ser descrita como persona mala, fue Cristo- todos los demás son personas malas sin la transformación de Dios, sin la salvación. Pero vemos cómo Dios nos usa- primero nos salva, nos cambia, y después nos usa. Podemos pensar en alguien como Pablo, quien se llamaba Saulo originalmente, un judío, fariseo de los fariseos, perseguidor de los cristianos, hasta entregarles a la muerte. Pero Dios usó a Pablo- primero lo salvó, lo transformó, lo cambió completamente, y después lo usó.

Y otro ejemplo bíblico del hecho de que Dios usa- y cambia- a personas malas, es Judá, el hijo de Jacob de quien leemos en este capítulo 38 de Génesis. Ustedes recuerdan que la semana pasada empezamos la historia de José- y por eso, tal vez parece raro que la Biblia introduce esta historia de la vida de Judá en este momento, antes de continuar con la historia y la vida de José en el siguiente capítulo. Pero hay buenas razones por las cuales tenemos aquí esta historia de Judá en Génesis 38- primero, por la cronología- lo que

vamos a estudiar en este capítulo es muy importante en la historia del pueblo de Israel, muy importante en cuanto a la preservación de la línea de Cristo, y si no fuera incluido aquí, no sería incluido- porque los eventos de esta historia suceden durante los años cuando José está en Egipto.

Pero tal vez la razón más importante para incluir esta historia aquí es para proveer un contraste entre José y Judá- en este capítulo Judá cede a sus pasiones físicas, y cae en el pecado sexual. En el siguiente capítulo, veremos que José también es tentado sexualmente, pero resiste, en obediencia a Dios. Este contraste vamos a ver en mucho más detalle en 8 días.

Entonces, antes de continuar con la historia de José, vamos a tomar el tiempo de estudiar la vida de su hermano Judá- un hombre naturalmente malo, un hombre pecador y viviendo en contra de Dios. Puede ser que esto nos sorprende, porque pensamos en Cristo, el león de la tribu de Judá, pensamos en Judá, la tribu que produjo a David, y después a Cristo. Pero Judá era un hombre malo, por lo menos al principio de su vida y por muchos años después- Judá, en este capítulo, hasta el final de la historia hizo todo mal- aun pensando en el capítulo anterior con José. Pero Dios, por medio de esta historia y la vida de Judá, demuestra que Él usa- y cambia- a personas malas.

Esto debería ser de mucho ánimo para todos nosotros- que Dios no busca a los perfectos para salvarles, que Dios no está enfocado en aquellos que piensan que están bien con Dios y no necesitan nada- Dios busca a los pecadores, Dios salva y cambia y después usa a personas malas, personas como tú y yo, para Su gloria y para cumplir Su voluntad en este mundo.

Vamos a ver las dos partes de la vida de Judá- la parte cuando vivía en pecado, en contra de Dios, y después vamos a ver los cambios. Entonces, en primer lugar, vamos a considerar a

I. Judá, hombre malo- 37:18-20, 26-27; 38:1-25

Vamos a pensar primero en los pecados de Judá. Si regresamos al capítulo anterior, en los versículos 18-20 recordamos que los hermanos de José quisieron matarle- y que el único que estaba en contra era Rubén. Entonces, aunque no menciona su nombre, podemos incluir esto en la maldad de Judá- que quiso matar a su hermano. Después en los versículos 26-27 Judá es mencionado por nombre, cuando sugiere que, en vez de matar a José, le venden en esclavitud. Y aunque Dios usó esto para que José no muriera, para que se fuera a Egipto, no vemos nada bueno en la sugerencia de Judá. Porque como ya hemos visto, no tenía ningún problema en matar a su hermano- pero aquí ve una oportunidad de ganar un poco de dinero por venderle.

Y cuando llegamos a este capítulo 38, es aún más claro que Judá es un hombre malo, un hombre enfocado en sus placeres y pasiones y deseos y sin ningún pensamiento en Dios. En los versículos 1-2 del capítulo vemos que Judá se apartó de sus hermanos y se fue a visitar a un varón adulamita- un cananita- que se llamaba Hira. Y cuando estaba con su nuevo amigo Hira, vio a una chica cananea que se llamaba Súa, la tomó, y se llegó a ella, y tuvo 3 hijos con ella. Judá, como hijo de Jacob, como descendiente de Abraham, como parte de la nación escogida por Dios, sabía mejor- sabía mejor que salir de su familia y casarse con una mujer cananea, una mujer incrédula. No tuvo ningún derecho hacerlo- Judá estaba en pecado porque, en vez de obedecer a Dios y no mezclarse con los incrédulos, siguió sus propias pasiones con esta mujer. Porque es muy corta la descripción de su relación- la vio, la tomó, tuvo relaciones con ella,

y tuvo 3 hijos- punto. No vemos nada de una buena relación matrimonial, sino una relación completamente carnal- la vio, la deseó, la tomó, la disfrutó, y ya. Judá estaba mal- siguió sus pasiones, siguió siendo un hombre malo, un pecador en contra de Dios.

Y recuerdan todos, que todavía hoy en día es pecado juntarnos en esta manera con el mundo, es pecado estar en yugo desigual con los incrédulos. Muchas veces son nuestras pasiones que nos controlan- queremos estar con una persona porque es guapo o guapa, porque nos atrae, porque nos gusta estar con él o ella- pero si somos cristianos no hay ninguna excusa nunca de estar en yugo desigual con un incrédulo. Es un pecado en contra de Dios, sin excepción.

Entonces, Judá demostró su maldad y pecado en estar en yugo desigual con esta mujer. Pero las cosas van de mal en peor- de sus 3 hijos, dice que el primero, después de casarse, fue tan malo ante los ojos de Dios que Dios le quitó la vida. Así que, conforme a la costumbre de este tiempo- una costumbre que iba a ser confirmada como ley por Dios en Éxodo, cuando dio la ley a Moisés- su hermano Onán se casó con Tamar, la viuda de su hermano mayor. Cuando un hombre murió sin descendencia, fue la responsabilidad de su hermano casarse con su mujer y tener y criar hijos en el nombre de su hermano, para no perder la línea, la descendencia. Parece muy raro para nosotros hoy en día, pero en parte tenemos que recordar que, desde el nacimiento de Abel, todos los que siguieron a Dios estaban esperando la posibilidad de que esta simiente prometida, el Salvador, iba a venir por medio de ellos. Por eso fue tan importante preservar la descendencia y la línea de una persona.

Pero sean lo que sean nuestros pensamientos del asunto, así fue la costumbre, y después la ley, y entonces el segundo hijo de Judá, Onán, es mandado a casarse con la viuda de su hermano y levantar descendencia para él. Pero Onán, aunque se casó con Tamar, aunque disfrutó la relación física con ella, no quiso cumplir su responsabilidad- dice el versículo 9 que sabía que cualquier hijo o hija no iba a ser suyo, en cuestión de la descendencia, y por eso no quiso terminar el acto físico para poder producir hijos en nombre de su hermano. Y esto, dice el versículo 10, desagradó a Dios, y también le quitó la vida. Entonces Judá, con miedo de que va a perder su último hijo, no permite que se case con Tamar, como hubiera sido correcto, y le mande a ella a salir y vivir con su familia.

Todas estas cosas fueron las consecuencias del pecado sexual de Judá, de su decisión pecaminosa de casarse con una incrédula. Y siguió mal después también porque no hizo lo correcto en dar a su otro hijo a Tamar para levantar la descendencia.

Pero aunque tal vez no parece posible, Judá llega a cometer un pecado peor. Su esposa muere, y muy pronto después del tiempo de luto, mientras visitando a su amigo Hira, ve a una mujer que piensa que es ramera y duerme con ella. Por supuesto, hay mucho más a la historia- pero de la perspectiva de Judá, así es- su esposa murió, todavía tiene deseos físicos, y por eso cuando ve a una prostituta no le preocupa nada pagarla y usarla y después salir como que nada hubiera sucedido. Judá está mal- es un pecador en contra de Dios, un hombre malo quien solamente piensa en sí mismo y en sus propios deseos.

Pero como dije, hay mucho más de la historia- porque esta no es cualquier ramera, es Tamar, su nuera. Ella, después de esperar suficiente tiempo para poder casarse con Sela, el hijo menor de Judá, se da cuenta de que Judá nunca va a permitir que se casara con ella, y por eso toma la situación en sus propias manos.

Se viste como prostituta para tentar a Judá, dormir con él, y esperar que tenga un hijo para levantar una descendencia para su esposo muerto, como Onán o Sela deberían haber hecho.

Y el plan de Tamar funciona- resulta embarazada debido a este encuentro con Judá- y por eso, después de algunos meses, cuando todos se dan cuenta de su embarazo, alguien avisa a Judá- “tu nuera está embarazada a causa de las fornicaciones.” Y Judá, en una hipocresía casi incomprensible, declara la sentencia- “que sea quemada.” Pero, ¿recordamos lo que Tamar había hecho? Puesto que Judá, en el momento del encuentro, no tuvo nada para pagarla, dejó con ella su forma de identificación- dio como prenda su sello, su cordón, y su báculo- estas cosas eran como su IFE- su forma de identificación en una cultura sin fotos- su sello, especialmente, era único- le identificó a él. Entonces, Judá había dado su identificación a Tamar como prenda del precio, pero después cuando mandó un cabrito a ella como el precio del encuentro, ella no estaba, y nadie sabía quién era, y entonces Judá esperó que todo hubiera sido olvidado y nunca viera a su sello y otra identificación otra vez.

Pero no- porque leemos en el versículo 25, “Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.” Para Judá esto fue un golpe al estómago- ella estaba embarazada por él. Ya empezó a ver las consecuencias de su maldad, de su pecado.

Entonces, vemos claramente que Judá es una persona sin vergüenza, ¿no? Un hombre gobernado y controlado por sus pasiones, por sus deseos. Es difícil para nosotros pensar que Cristo vino de la descendencia de una persona tan malvada como Judá.

Pero las buenas noticias para Judá, y para cada ser humano, es que Dios usa- y cambia- a personas malas. Y Judá va a ser cambiado- Judá no va a quedarse en este estilo de vida. Empezando en el versículo 26, vemos, en vez de Judá, hombre malo, vemos Judá, hombre cambiado- o tal vez mejor, al principio, Judá, hombre siendo cambiado.

II. Judá, hombre cambiado/siendo cambiado- 38:26; 43:8-10; 44:14-29

Después de ser confrontado con su pecado, en el versículo 26 Judá dice algo interesante- interesante porque es la primera vez en su vida que leemos de un reconocimiento de su pecado. Dice, “Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo.” Reconoció su pecado- por lo menos, su pecado de no dar a su hijo a Tamar como fue correcto. Reconoció que está sufriendo las consecuencias de su pecado.

Y dice al final del versículo que Judá “nunca más la conoció.” Dices, “bueno, espero que no, ya que sabe que es su nuera.” Pero de todos modos, el hecho de que Dios incluyó esta frase en este versículo es para demostrarnos que, por lo menos, hay un tipo de arrepentimiento, un tipo de freno de las pasiones de Judá. Todavía no está bien, pero está al principio- Dios está empezando a obrar en él, para cambiarle y poder usarle.

Pero aunque este capítulo 38 no nos da mucha evidencia de cambios en la vida de Judá, sí vemos mucha evidencia clara en los capítulos 43-44. Y sí, vamos a adelantarnos un poquito hoy, y leer dos pasajes, uno

en el capítulo 43 y otro en el capítulo 44, para demostrar que Judá sí cambió- que fue cambiado por Dios, y usado por Dios, aun después de una vida de tanto pecado.

En el capítulo 43, el hambre es muy grande en la tierra, y Jacob y sus hijos y sus familias están padeciendo mucho. Una vez ya habían ido a Egipto para comprar comida, pero ya todo lo que habían comprado ha acabado, y necesitan regresar. Pero hay un problema- el hombre en Egipto a quien habían hablado la vez pasada, les había dicho que no pudieron regresar sin traer con ellos su hermano menor. Pero Jacob había rehusado enviar a Benjamín, porque había perdido a José, y no quiso perder también a Benjamín, el otro hijo de su amada esposa Raquel. Pero llega un momento cuando no hay otra opción, y para convencer a su papá, uno de sus hijos dice que va a tomar la responsabilidad por Benjamín, que va a responder por él, que si no regresara, la culpa pertenecería a él, que él sufriría las consecuencias. ¿Saben quién es este hijo que promete todo esto? Judá- ¡qué cambio, ¿no?! Leamos los versículos 8-10 [LEER]. Y en caso de que pensamos que lo dijo sin la intención de cumplirlo, fíjense en lo que pasa en el siguiente capítulo cuando otra vez llegan ante la presencia de este hombre encargado con la comida de Egipto- que es su hermano José, aunque ellos no saben esto. Ellos habían llegado, otra vez habían recibido comida, y están en regreso a casa, seguro aliviados de que nada malo pasó, cuando les alcanzan los siervos de José y les acusan de haber robado una copa especial que pertenece a José. Y la encuentran en el costal de Benjamín. Nosotros sabemos que fue José quien mandó que su copa fuera puesto en el costal de Benjamín, para que sus hermanos tuvieran que regresar, para ver si iban a abandonar a Benjamín como abandonaron a él hace 24 años, pero sus hermanos no saben esto, y por eso rasgan sus vestidos y no saben qué hacer, porque están seguros que Benjamín va a morir, va a ser matado por los egipcios por robo.

Con todo este contexto en mente, lean conmigo empezando en el versículo 14 del capítulo 44 [LEER 14-34]. ¡Qué cambio increíble en Judá! Él ya es otra persona, es una nueva criatura, porque cumple lo que dijo a su padre, porque está dispuesto a dar su propia vida para salvar la vida de su hermano. Hace 24 años no fue así- estaba contento a matar a su hermano menor, y después venderle, y no pensar más en él- antes estaba más interesado en la vida de su hijo menor que en su responsabilidad a su nuera- antes estaba solamente enfocado en sus propios placeres y no pensaba nada en las necesidades de otros. Pero Dios le ha cambiado- ya no es Judá, hombre malo, sino Judá, hombre cambiado.

Por eso, en Génesis 49, cuando Jacob está bendiciendo a sus hijos antes de su muerte, tiene una bendición llena de esperanza para Judá- en vez de tomar en cuenta toda su vida pecaminosa pasada, leemos en Génesis 49:8-12 [LEER]. Judá fue bendecido por su padre, porque había cambiado, porque no se quedó en los pecados anteriores- Dios le cambió. Y la bendición más grande, una que vamos a estudiar en mucho más detalle cuando lleguemos al estudio de este capítulo, es la promesa del versículo 10, que el Mesías, el Rey, el Salvador, iba a venir de la descendencia de Judá. Y así fue- vamos a leer en Mateo 1, cuando vemos la genealogía de Cristo [LEER vs. 1-3]. Y así continúa por medio de David y Salomón, hasta José, en el versículo 16, “marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.” Aunque Judá era un hombre malo por tanto tiempo- aunque pecó y puso a Tamar en una posición terrible cuando ella usó su cuerpo para poder preservar la descendencia de su esposo, todo esto fue usado para la continuación de la línea escogida por la cual iba a venir Cristo. Tamar era la tátara- tátara- tátara- tátara y continuando por miles de años de tátaras- abuela de Cristo. Cristo vino de los lomos de Judá, un hombre quien vivió por tanto años en pecado y en su maldad. Dios usa- y cambia- a personas malas, personas como Judá y Tamar, personas como nosotros. Cuando leemos de Judá, y cuando leemos de Tamar, cuando leemos de sus gemelos que nacieron al final del capítulo 38, necesitamos también pensar en Cristo, porque Él vino de esta

descendencia- vino de la línea de personas así. Es increíble pensar en cómo Dios usa a los pecadores- usa a nosotros, usa a personas malas que transforma para Su gloria. Cristo se humilló para nacer de una línea así, incluyendo a Judá, incluyendo a Tamar. Y se humilló para salvar a un pueblo igual de malo, nosotros los pecadores.

Así que, continuamos aprendiendo, como hemos visto en todo este libro, que ni el pecado puede frustrar los planes de Dios. Aun con todo lo malo en la vida de Judá, aun con el pecado de Tamar, Dios lo encaminó para bien, para cumplir Su propósito, ante todo, en enviar a Su Hijo para salvarnos.

Pero cuidado- porque una persona puede tomar esta verdad y torcerla, puede tomar esta historia y decir que, entonces, no importa lo que una persona hace. Mi preocupación es que un joven aquí puede tomar esta historia y usarla como excusa para sus deseos sexuales, para justificar sus pecados sexuales. Si alguien aquí está pensando, “entonces, no importa mi pecado sexual, si tenga un bebé fuera del matrimonio, Dios puede usarle como gran hombre o mujer de Dios- así que, no me voy a preocupar.” Esta no es la lección que Dios quiere enseñarte hoy- en el momento, para Judá y su familia, todo esto sí fue un gran problema. Sí Dios lo usó para bien, pero después de miles de años, cuando vino Cristo. No, el énfasis de esta historia no es para darte una excusa para tu pecado, sino para demostrarte que Dios puede usar aun los más pecaminosos, después de que los cambia y los transforma por Su gracia. Por eso no puse como el título del mensaje solamente que Dios usa a personas malas- dije que Dios usa- y cambia- a personas malas. Porque es importante ver que Dios cambia a nosotros- Dios no acepta a los pecadores en Su presencia como son- tiene que cambiarnos primero- Dios llama a los pecadores, pero los llama al arrepentimiento, como dijo Calvino. No pienses que Dios te va a usar, que va a cumplir Su voluntad aun en tus pecados, si no quieres cambiar, si no estás siendo santificado y transformado por el poder y la gracia de Dios.

Aplicación- Entonces, vamos a terminar pensando en la aplicación práctica para nuestras vidas hoy en día. Primero, ¿alguna vez en tu vida te has dado cuenta de que eres una persona mala? No solamente una persona no perfecta, no solamente una persona con algunas fallas e imperfecciones, sino un hombre malo, una mujer mala, un joven malo, una joven mala, un niño malo, una niña mala. Si dices, “cuidado pastor, vas a lastimar la autoestima de alguien”- espero que sí. Porque hasta al momento cuando una persona te dé cuenta de que es una persona mala, hasta el punto de reconocer su gran maldad y sus muchos pecados en contra de Dios, no hay salvación. Como vimos al principio, Cristo mismo dijo que no vino a llamar a justos- no vino para salvar a personas que piensan que están bien, que no son tan malas, que merecen la salvación por sus buenas obras. Cristo no vino para salvar a personas así, porque ellos no piensan que le necesitan. Cristo vino para llamar a pecadores, a personas malas, al arrepentimiento.

Piénsalo muy bien- ¿crees que eres bueno? ¿Crees que no tienes mucha necesidad de la Biblia, o los estudios bíblicos, o de Dios mismo, porque eres una persona buena y normalmente haces lo bueno? Tienes que entender tu maldad antes de ser salvo- tienes que reconocer tus pecados y tu incapacidad de salvarte a ti mismo, tu incapacidad de merecer tu salvación por tus buenas obras. Hasta que veas tu maldad, no serás salvo.

Pero si entiendes que eres una persona mala, hay esperanza para ti- porque Dios salva a personas malas- Dios toma y cambia y transforma y después usa a personas malas. Si has reconocido tu pecaminosidad ante Dios, si te has dado cuenta de que, en ti mismo, no hay salvación, si entiendes que el único bueno es Cristo,

confía en lo que Él ha hecho, y ten la confianza de que, no importa cuán malo eres, Dios te puede salvar, Dios te puede cambiar, y Dios te puede usar. Judá sí cambió- fue cambiado por Dios, y usado por Dios, aun después de una vida de tanto pecado. Yo no sé lo que has hecho, yo no sé cómo has vivido antes, pero te puedo prometer, que si te das cuenta de estos pecados y que mereces el infierno, que no puedes hacer nada para rescatarte a ti mismo de la muerte eterna, si te humillas ante Dios y caes a Sus pies y le ruegas por la salvación en Cristo, sin ninguna obra tuya, no importa lo que has hecho, no importa cómo has vivido, Dios te puede salvar, Dios te puede transformar, y Dios te puede usar para Su gloria y para cumplir Su voluntad en este mundo. Hazlo hoy, arrepíentete hoy.

O tal vez ya eres un cristiano, entiendes tu maldad natural, pero también descansas en la salvación que Dios te ha dado por medio de Cristo. Ten la confianza cristiano, que Dios te puede usar- no importa tu vida antes de tu salvación, no importa tus caídas y luchas constantes y actuales- Dios te transformó, y por eso te puede usar- y lo hará. Dios está cambiándonos a nosotros Sus hijos en el proceso que se llama la santificación. Todavía no somos perfectos- estamos siendo cambiados, como Judá. Y aunque caemos, y pecamos, y luchamos, podemos confiar en el hecho de que Dios usa y cambia a las personas malas para Su gloria y para cumplir Su voluntad en el mundo- podemos confiar en la promesa que, “donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”

Preached in our church 7-10-16